



Cómo tutorizar un curso on-line: el rol del formador virtual

Marta González Arechabaleta - ComuNET

La aparición de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones está suponiendo un impacto de grandes dimensiones para el sector de la formación, el cual está experimentando una gran transformación en los modelos que hemos venido utilizando hasta el momento, tanto de tipo presencial como a distancia.

Hay que destacar que los sistemas de formación basados en herramientas y recursos tecnológicos promueven o deben promover la participación activa entre participantes y formadores, de tal forma que el proceso de aprendizaje se pueda plantear desde una perspectiva constructiva caracterizada por un elemento claramente diferenciador con respecto a otros medios: la interactividad.

La interactividad es la característica más relevante y diferenciadora con respecto a la formación tradicional. La interactividad facilita la comunicación y la colaboración, dos aspectos fundamentales a tener cuenta en los procesos de aprendizaje en general y muy especialmente en aquellos que se dan en entornos construidos a partir de la utilización de Internet y los diferentes recursos y herramientas que dicha tecnología nos ofrece.

El aprendizaje, por tanto, debe ser considerado como un proceso activo, constructivo y orientado hacia el cumplimiento de un objetivo, que nos permita mantener al alumno en continuo movimiento y orientado hacia la acción.

Por lo tanto, las técnicas más eficaces serán aquellas basadas en la creación de dinámicas y actividades de trabajo en grupo, ya que aumentan de manera importante la motivación del participante y por tanto su capacidad de asimilación y adquisición del conocimiento.

La colaboración a través del trabajo en grupo permite además desarrollar en el participante una mentalidad abierta y flexible a través de la práctica de actividades dirigidas a resolver problemas, investigar, analizar, estructurar y compartir información, además de debatir y defender puntos de vista a la vez que se adquiere la capacidad de desarrollar proyectos a partir del buen uso de las nuevas tecnologías de la información.

Adicionalmente, la formación on line requiere el establecimiento de modelos pedagógicos orientados a promover un proceso de aprendizaje que combine la flexibilidad, con una programación y una planificación muy bien estructurada. Todo ello, junto con el establecimiento de vías abiertas de comunicación e intercambio en el aula virtual, las cuales facilitarán la creación de entornos que promuevan la construcción del conocimiento adaptado a las necesidades particulares de cada participante.

En este proceso, el formador será elemento clave para garantizar el éxito de un curso de formación on line. El rol del formador virtual cambiará con respecto a la figura del formador tradicional, convirtiéndose en un "facilitador" del proceso de aprendizaje del alumno, actuando como asesor, organizador, guía o moderador más que como transmisor estricto de conocimiento. Su capacidad, en definitiva, para gestionar recursos y organizar personas será lo que beneficie y garantice el proceso de aprendizaje de su alumnado y consecuentemente, el éxito del programa formativo.

Todo ello, tal y como hemos mencionado, requiere una serie de cualidades en el formador on line, que deberán considerarse seriamente antes de afrontar la puesta en marcha de un proyecto de aprendizaje on line.

Debemos pensar que la formación virtual no es tan sencilla como limitarnos a incluir todo el material de un curso en la web, permitiendo al alumno acceder al mismo a través de Internet. Lo más importante, y a la vez más complicado, será encontrar una adecuada combinación y aplicación de los recursos y herramientas interactivas que podemos utilizar en este nuevo medio.

EL ROL DEL PROFESOR EN EL AULA VIRTUAL

Centrándonos en el rol que debe asumirse por parte del formador con el fin de adaptarse a las nuevas tecnologías, es importante tener en cuenta que antes de poner en marcha un curso on line, se debe dedicar tiempo a la preparación del formador que vaya a responsabilizarse del seguimiento de dicho curso. Es importante, por tanto, dotarle de la suficiente confianza y dominio de las herramientas tecnológicas con el objeto de garantizar su capacidad para diseñar, planificar e impartir cursos a través de Internet.

Además del conocimiento técnico de las herramientas interactivas disponibles para impartir un curso on line, es importante preparar al formador para organizar, moderar y dirigir grupos de debate, tanto a nivel de grupo como a nivel individual, sin olvidar la importancia de desarrollar su capacidad de mantener el adecuado nivel de entusiasmo e interés por parte del grupo, ya que serán aspectos fundamentales para garantizar el éxito de un curso virtual.

El profesor virtual deberá ejercer en muchas ocasiones de asesor técnico y en otras muchas deberá guiar, asesorar, motivar y mantener el interés del alumnado a través de técnicas de formación que irán más allá de los conocimientos académicos. En muchos casos incluso, el profesor deberá tener la humildad de saber reconocer y aceptar la superioridad técnica informática que pudiera tener alguno de sus alumnos, aprovechándose de ella y actuando a la vez como alumno cuando sea necesario.

Adicionalmente, la capacidad de comunicación del profesor será esencial para garantizar el éxito de un curso virtual. Dicha cualidad, junto con su habilidad para gestionar y organizar todos los recursos que se le ponen a su alcance para organizar un programa de formación virtual será lo que asegure el buen rendimiento del alumnado y consecuentemente el éxito del programa formativo.

Teniendo en cuenta todo esto, podemos destacar, las siguientes características o roles del formador on line:

Rol como "facilitador": Con este concepto nos referimos a que el formador actúe como guía y orientador, facilitando a los participantes todas las herramientas necesarias para avanzar de manera satisfactoria en su proceso de aprendizaje. Al mismo tiempo, debe observar cómo va evolucionando el ritmo de aprendizaje del

grupo y a la vez el ritmo que se previó para llevar a cabo el proceso formativo.

Rol como administrador del curso: Una adecuada administración de un curso será otro de los aspectos claves para garantizar un buen seguimiento de un curso on line. El formador deberá controlar y gestionar los tiempos de participación propios y de los participantes, ofreciendo además respuestas rápidas a las preguntas que se puedan plantear en el grupo. Será importante que el formador tenga capacidad para gestionar, controlar y organizar, la participación en las diferentes herramientas interactivas como conferencias, foros, list, etc. Cuando hablamos de la administración de un curso on line, también nos referimos a la capacidad del profesor de mantener actualizados todos los recursos tecnológicos del curso, información sobre los asistentes, materiales, actividades, etc.

La capacidad de gestionar, organizar y coordinar las actividades del grupo de participantes en un curso virtual, así como dominar las herramientas disponibles para lograrlo, es otra de las características fundamentales que tendrá que aportar el profesor, ya que de ello dependerá el nivel de participación y el grado de colaboración que se pueda llegar a mantener entre todos los participantes del curso.

Rol como conocedor de los recursos yθ servicios básicos de Internet: Dicha competencia le debe permitir conocer los sistemas de búsqueda de información existentes, recursos disponibles y posibles usos y aplicaciones orientadas al proceso formativo que se esté llevando a cabo en cada momento.

Rol como organizador y planificador, es decir, seθ deberá contar con la capacidad de organizar y definir claramente los objetivos del curso, así como estructurar el contenido, asignando el trabajo práctico y actividades interactivas más adecuadas. Al hablar de planificación se deberá contar con la capacidad de asignar y calcular tiempos a las diferentes tareas que se definan, tanto propias como del alumnado, lo cual es uno de los aspectos más críticos y diferenciadores entre la formación presencial y la de tipo on line.

Rol como técnico, pero no en el sentido estricto de la palabra,θ sino esperando que el formador tenga la capacidad de poder resolver aspectos y problemas generales y básicos de tipo técnico o de uso de los recursos on line que puedan haberse asignado para el participante del curso. Los problemas técnicos reales debieran ser resueltos por un técnico informático que pueda estar ofreciendo soporte y apoyo al formador a lo largo del proceso formativo.

Rol como socializador, en el sentido de que el formador pueda contarθ con la capacidad de crear un entorno favorable de aprendizaje, animar, motivar y, por tanto, facilitar el intercambio entre todos los participantes del curso. Uno de los aspectos fundamentales de la formación a través de Internet es la capacidad, por tanto, para expresarse a través del teclado. Por ello, podemos afirmar como característica esencial la habilidad de redacción que el profesor deba tener, de tal forma que pueda llegar a expresarse por escrito con sentido del humor, de manera metafórica, irónicamente, etc. según se requiera en cada caso.

Como conclusión podemos remarcar que el uso de la tecnología aporta interesantes ventajas al proceso de aprendizaje, proporcionando dinámicas pedagógicas y metodológicas basadas en la colaboración, la comunicación y el acceso a una inmensa cantidad de recursos de información.

Dicha utilización de los recursos tecnológicos no debe implicar una pérdida de autonomía y control por parte del formador en el proceso de diseño e impartición de un programa de formación. Es por ello importante, contar por un lado con

herramientas tecnológicas que respalden la labor del formador, a la vez que se defina una adecuada metodología que permita garantizar un óptimo seguimiento del proceso de aprendizaje del participante de un curso on line.